

El uso del lenguaje del opresor

Y todas esas letras muertas
del lenguaje del opresor
tratando decir: doctor aquí duele,
como el argelino
que dejó su aldea, en llamas.

Adrienne Rich.

Al comenzar a pensar en este artículo, le di varios títulos. No estaba segura de cuál elegiría. Descubrí que deseaba hablar sobre algo que todavía estoy tratando de materializar. Puede parecer extraño que una socióloga marxista confiese haber aprendido de poetisas feministas; pero sí, lo he hecho al escribir este ensayo. He aprendido de su lucha con el lenguaje del opresor. Mi título viene de un poema de Adrienne Rich. Debido a que su obra se desarrolló bajo un punto de vista feminista, ella ha luchado por establecer una manera de expresarse que se oponga al lenguaje del opresor y entregue a la mujer una forma de hablar en poesía que nos dará una voz en ese género. En el poema *Toda nuestra vida*, el opresor no es el sexo masculino como tal, sino el sistema imperialista. Esta relación dual es la que quiero hacer resaltar. Quiero identificar el uso de un lenguaje, una modalidad de expresión, con un método de dominio inherente al capitalismo y a su aparato de control. Por eso, bajo este título, estoy tratando de buscar las maneras de utilizar el lenguaje políticamente y de cómo poder cuestionarlo e influir en el trabajo del movimiento de las mujeres. ¿Existe una crítica feminista a nuestra poesía? ¿Habrá una modalidad de expresión feminista aún por descubrirse? ¿Existe algún método de trabajo que dé sentido a aquello que aún debemos aprender y explorar en estudios de la mujer? De momento, sólo puedo hablar de esto en forma limitada a partir de lo logrado a través de la confección de este texto, pero luego retomaremos este punto.

Para comenzar, voy a leerles un extracto de un poema de

USING THE OPPRESSOR'S LANGUAGE

Este texto constituye la versión escrita de una charla dictada en la conferencia EN BUSCA DE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA: EL CAMBIO EN EL PODER DE LAS MUJERES, organizada por el Programa de Estudios Integrados de la Universidad de Waterloo, en marzo de 1978.

La transcripción fue realizada por Rachel Vigier y Mary Shiriéy y la edición original estuvo a cargo de Donna Mc Clement.

Traducción de Carmen Varas.

1 Rich, Adrienne. *Under a Knife in The Staff to Change* 1971. W.W. Norton & Co. New York. ("Esta muestra vida de 'Voluntad para cambiar'")

Sylvia Plath llamado *Tres mujeres*², un diálogo en la maternidad de un hospital, entre mujeres, una de las cuales ha sufrido una pérdida. Comienza hablando así:

*Quando lo vi al principio, el pequeño brote rojo
no lo creí.
Observé en torno mío el deambular de los hombres
en su oficina.
¡Eran tan planos!
Había algo en ellos semejante al cartón
y ahora yo lo había ceptado
esa plana, lisa donde ideas, destrucciones,
bulldozers, guillotinas, blancas cámaras
de gritos proceden.
Incesantemente proceden — y esos fríos ángeles,
las abstracciones.*

Quiero hablar de los ángeles fríos, y de cómo conjurarlos. Hay un aspecto muy común y mundano en el movimiento de las mujeres, al cual no prestamos mayor atención. En gran medida, nace de los textos. No me refiero sólo a libros u obras tan formales: me refiero a todo lo que nos pueda llegar impreso, ya sea en diarios, revistas, e incluso podríamos considerar al cine y a la televisión. En cualquier caso, donde existan palabras o imágenes fijas y concretas, sin la presencia física del autor, podemos hablar de textos. Cualquiera sea la manera en que nos ha llegado el movimiento de las mujeres, ha sido a través de textos, si no por primera vez, al menos de segunda mano.

Al reflexionar sobre lo que quería decir aquí, miré alrededor de libros y papeles. Allí estaban todos, diciendo cosas distintas. Aún más, lo que debían decir resultaba contradictorio en diversos sentidos. Algunos eran diametralmente opuestos entre sí. Había libros sobre marxismo y las preocupaciones de las feministas marxistas. Había, también ensayos feministas teóricos en una línea de pensamiento diferente. Además, estaba la poesía, cuyo modo de expresión difícilmente coexiste con los otros dos. Mientras eran una pila de libros, fueron fácilmente manejables; pero en cuanto me introduje en ellos, comenzaron a entrelazarse. En muchos casos me ofrecían bases para posiciones que podríamos calificar de feministas, pero estas posiciones se oponían entre ellas. Empecé a clasificarlas. Al ir ordenando, éste aquí, aquél en otro lado, me descubrí preguntando

2) Plath, Sylvia. *Three voices*, in: *Winter Trees*, 1972. Harper and Row, New York. 1. "Tres voces", de "Árboles de invierno".

me: "¿leeré esto y no escucharé aquello? ¿deberé tomar este partido, que en sí es contrario al otro? ¿O debo leer poesía y entrar a un lugar donde me es muy difícil escuchar a los marxistas? Aquí estoy — los tengo a todos en mi cama".

En efecto, ahí estaban todos. Los habla reunido por ser cada uno de ellos muy importantes y significativos para mí. No podía eliminar a ninguno. No podía cortar un extremo de las contradicciones que me presentaban y así alisar y simplificar mi mundo político.

En pequeña escala, esto es un simulacro del movimiento feminista. ¿Cómo enfrentar este tipo de problema? ¿Cómo vamos a tratar la separación que va naciendo entre nosotros cuando nos basamos en los textos y organizamos nuestras propias relaciones en base a nuestra aproximación a ellos? Los estudios sobre las mujeres — aquí en Waterloo, especialmente — son estudios integrales. En un plano universitario, integración significa un montaje de disciplinas diversas, pero en el caso de las mujeres significa más que eso. Nos presenta la posibilidad de movernos a un lugar diferente. O talvez, más exactamente, nos permite comenzar desde un punto diferente. Personalmente, he enseñado en un ambiente interdisciplinario en relación a la mujer. Fue allí donde aprendí lo que significaba venir de un lugar distinto de aquel señalado por las organizaciones textuales de las disciplinas. Aprendí, cómo partir desde fuera de los textos mismos.

Para las feministas existe otra manera de ver, otro método de trabajo, otro camino a tomar. Quiero identificar la barrera levantada por el uso del lenguaje del opresor que nos impide avanzar. Estoy convencida de que existen métodos de trabajo y de hablar feministas, pero aún no los hemos descubierto en su totalidad³.

¿De dónde proviene el lenguaje, o mejor dicho, el medio de expresión del opresor? El poder es un tema de vital importancia en este trabajo. El pensar en el poder en el contexto de la realidad de nuestra sociedad, nos lleva a centrarnos en las formas de dominación patriarcal. El poder se origina en las personas; en el sentido de cómo el trabajo y las actividades de la gente se organizan en formas tales, que pasan a ser disponibles para

3) Harstock, Nancy. *Feminist theory and the development of revolutionary strategy*. Eisenstein Zillah (Ed.) *Capitalist, patriarchy and the case for socialist feminism*, 1978. New York: Review Press. 1. "La teoría feminista y el desarrollo de la estrategia revolucionaria". De "Capitalismo, patriarcalo y la situación de las feministas socialistas".

unos e inalcanzables para otros. Existen caminos clarísimos en los que nuestra fuerza personal de mujeres, aquello que podemos hacer y aquello que realmente hacemos, nuestras vidas, pensamientos, energías, nuestro cuidado, pasan a ser elementos de poder para otro. Nuestros dones se convierten en medios para nuestra propia opresión y participan en el subyugamiento de otras, en ésta y otras sociedades. Nuestro poder es utilizado para crear y organizar las estructuras que forman las relaciones sociales de opresión.

En nuestro tipo de sociedad, el poder se ejerce de tal manera, que nuestro trabajo, capacidades y habilidades se transforman en medios ajenos a nosotras, medios para empresas que no son nuestras. Esto lo sufrimos las mujeres en dos niveles: como una relación personal y directa con los hombres en que los modos de vida, de trabajo y —en algunas clases, la posibilidad de poder—, depende de las labores domésticas de las mujeres. Lo experimentamos también al trabajar fuera del hogar, para empresas grandes o medianas que pertenecen específicamente a una nueva forma de capitalismo contemporáneo. Se trata de organizaciones y corporaciones formales estructuradas para actuar como si fueran personas; de hecho, legalmente lo son. No ocupan ningún sitio determinado. Son como las manifestaciones de un Dios apareciendo en simultáneamente muchos lugares con una tienda de salvación. Loblaws y Steinbergs —transformado en milagro Mart—, y Rayonier Canadá, de Río Tinto —una variante de ITT—, son capaces de tener representación en muchas localidades, uniendo y extrayendo las fuerzas y potencias de esas zonas, para una substancia que no existe en parte alguna.

Lo característico de estas formas de organización es que, de alguna manera, han sido armadas para existir independientemente de la gente que las conforma y les da razón de ser. Las personas han pasado a ser un medio para llevar a cabo estas organizaciones, un medio para llevar a cabo gobiernos, un medio para llevar a cabo compañías, universidades, etc. Todas sabemos lo que significa ser una empleada. Empleada quiere decir utilizada. Es así como estas organizaciones funcionan. Persiguen objetivos que no son los nuestros. Persiguen objetivos en los cuales nuestro trabajo pasa a ser un medio de dominación para ellos, para lo que hacen y pueden hacer. Es este tipo de poder, externo y realmente alienado que, basado en la influencia del poseer, ha separado a la mayor parte de las personas de la propiedad de los medios de producción.

Inherente a las organizaciones que efectúan el trabajo de organizar, mantener y desplegar las fuerzas que se hacen disponibles de la manera ya vista, existe un lenguaje exteriorizado y objetivado y un método para utilizarlo situando nuestro propio discurso fuera de nosotras, y que lo hace parte de un proceso de organización que no es nuestro. Es un lenguaje que nos lleva a una relación extraña a nosotras, una manera de hablar que sitúa a la que habla en un lugar fuera de ella y ajeno a ella, en el cual se convierte en un medio y un objeto. Es un modo de expresión que nace y muere en los textos, por lo que los mundos vivos y vividos de todos los días desaparecen de vista.

Esto es lo que hemos aprendido a hacer. Esto es lo que hacemos como miembros de una *intelligentsia* entrenada por espacio de años para trabajar así. No es de extrañar, entonces, que usemos estos medios para organizar nuestro trabajo y relaciones en el movimiento de las mujeres. Cuando comenzamos a batallar en contra de la opresión femenina, vemos que hay perspectivas diferentes en relación al camino político a tomar. Pero no podemos todavía considerar lo que debiéramos estar haciendo, si nuestras modalidades de pensamiento y organización, las relaciones nuestras vis-a-vis nuestros textos, utilizan el lenguaje y los medios de expresión del opresor.

Uno de los libros que yacían en mi cama al pensar en este tema, era del eminente antropólogo Claude Lévi-Strauss. Hablaba de un hechicero y de su paciente. Me llamó la atención que el hechicero fuese un hombre, y el paciente una "mujer enferma". Voy a citarlo para darles una idea del método de hablar en él. Escribe Lévi-Strauss:

"No importa que la mitología del hechicero no corresponda a una realidad objetiva. La mujer enferma cree en los mitos y pertenece a una sociedad que también los cree. Los buenos y malos espíritus, los monstruos sobrenaturales y los animales mágicos son todos parte de un sistema coherente en el cual se basa la concepción universal del nativo. La mujer enferma acepta estos seres míticos; más aún, jamás ha dudado de su existencia. Lo que no acepta son los dolores incoherentes y arbitrarios que son ajenos a su organismo, pero que el hechicero, invocando un mito, va a reintegrar a un todo donde serán significativos".

Más adelante vemos cómo actúa el hechicero:

4) Lévi Strauss, Claude. *Structural anthropology* 1972. Penguin Books, Harmondsworth, MDDX. ("Antropología estructural"), p. 197.

minante en este tipo de sociedad. Nos habla desde esa posición, dando por entendida la historia del imperialismo, que ha creado la posibilidad de referirse a un hechicero y a sus "nociones nativas" como distintas de las suyas.

Da por entendido todo lo que hace posible la producción del texto. Además de dar por sentada su relación hacia la mujer enferma y su dolor. Esto le permite encasillar a ambos en un tipo. La política del texto se esclarece aún más al poner atención a la relación de clases allí presupuestas. Porque es solamente en ese ordenamiento que esta forma de expresarse puede sobrevivir, ser creíble, tener sentido. Sólo hablando así es posible tratar el dolor como un problema de entendimiento.

El problema con el dolor de la mujer no es el dolor que siente, sino que el dolor es incoherente, caótico, arbitrario. ¿Cómo puede ser eso posible? Bien, sólo puede ser posible en un mundo de trozos de papel, donde las personas están hechas para desaparecer en el texto, donde no las podemos encontrar, donde su dolor deja de ser un dolor real para nosotras y, en consecuencia, no lo podemos compartir. Pero si podríamos enfrentarlo llamando a nuestras respuestas para con el dolor, si viéramos que existe un individuo real, una persona verdadera, un ser vivo que se comunica a través del texto en lugar de estar oculto por él. Nada de esto se nos escaparía si estuviésemos planeado de una manera diferente. Veríamos el problema del dolor como real si el texto lo tratara como real. Su contenido no aparecería como anacrónico y falso de sentido si viéramos que el dolor es verdadero y no un problema cognoscitivo. La cuestión no radica en hacer significativo el dolor. Es el arcano, viejo y persistente problema del dolor: duele. El pensar que no existe no hará que cese. No existen palabras para expresarlo.

*Y todas esas letras muertas
del lenguaje del opresor
tratando de decir: doctor aquí duele,
como el argelino
que dejó su idea, en llamas.*

¿Podemos ya vislumbrar los comienzos de un método feminista? Si trabajamos en contra del lenguaje establecido, un primer paso es volver a las personas hacia su discurso, darles presencia en el texto y ver si podemos encontrar lo que queda fuera de él, y a menudo casi invisible, gracias a las palabras muertas del idioma opresor. ¿Existe una vía de expresión diferente, una que la poesía nos revelaría? ¿Otra manera de hablar, como la de los poetas, pero para usos más comunes? Quiero

*"Proporciona a la mujer enferma un lenguaje con el cual estados líquidos no expresados o sin expresión posible pueden ser inmediatamente expresados. Y es esta transición a la expresión verbal — que hace posible soporitar de una manera ordenada y comprensible una experiencia que de otra manera sería caótica — la que induce la descarga del proceso fisiológico, es decir, la reorganización, en una dirección favorable, del proceso que afecta a la mujer enferma"*⁵.

Como una parte del método de trabajo feminista, vamos a considerar el sexo de las personas involucradas, puesto que el sexo es la primera y más simple entrada a las relaciones de poder implícitas en el texto. Leyendo el pasaje en mi cama, fijé mi atención en el hecho de que el hechicero era hombre y la enferma mujer. Lo releí de la siguiente manera:

"Ella está experimentando estados de angustia que no pueden ser fácilmente expresados en el idioma de su gente. El hechicero le proporciona un lenguaje, si bien es un lenguaje que ya conoce. Con él su dolor puede manifestarse pero permanece no dicho. Hace su dolor comprensible como lo que no es. Así, su incoherente y arbitrario dolor es reintegrado a un todo donde se torna comprensible y lo que el dolor tenía que decir permaneció callado".

La política de este proceso nos es completamente conocida en el movimiento de las mujeres. Es este dolor que permanece callado nuestra causa. La política del texto se aclaró simplemente al prestar atención al sexo de los personajes.

El segundo paso de un método feminista de lectura nos lleva a ver que había un orador real. Estaba el antropólogo Lévi-Strauss también presente en el texto y el trabajo. El lenguaje objetivado disfrazaba esa presencia y nos impide ver a un orador verdadero en el texto. Por lo tanto, no vemos que el texto ha transformado a las personas en objetos, para ser tratados y comentados como no-presencias. El hechicero y la enferma se han convertido sólo en tipos en el texto. El dolor de la mujer, el brujo, la enfermedad, se nos muestran como si ella no hubiese estado allí, y como si el orador no hubiera estado allí dirigiéndose a nosotros.

Pero el orador que descubrimos tras el texto es un hombre, y un hombre que participa en las estructuras del poder. Tiene una posición y un trabajo que son parte integral del sistema do-

5) Ibidem p. 198

buscar la manera de hacer volver a los oradores a los textos que hablan de personas.

No es fácil darse cuenta cuando utilizamos códigos ajenos. Más difícil resulta aún el buscar una manera de expresión distinta. Voy a comenzar dando algunos ejemplos de lo que ya puedo ver, a pesar de no sentirme todavía segura de poder escribir o hablar usando el método feminista. Con todo, creo tener una idea más clara que la que tenía hace algunos años, o hace algunos meses, cuando comencé este trabajo.

Ya que soy marxista, voy a comenzar con un problema de las feministas-marxistas: cómo trata el marxismo al feminismo y a su cultura. Comenzaré con un trozo extraído del excelente libro de Bonnie Mass sobre la política económica del control de la natalidad en América Latina⁶. No me concentraré en el tema central de la obra sino en lo que dice al comienzo sobre el feminismo y el feminismo burgués. Las feministas marxistas que oyen esto saben exactamente lo que significa. Conocen la brecha que produce lo político al separarnos de personas con las cuales debiéramos poder trabajar, aunque no necesariamente estar de acuerdo. Bonnie Mass habla del feminismo como una ideología burguesa, y cita varios ejemplos. Uno es el de las mujeres chilenas que trabajaron en favor de la Junta que derrocó al gobierno de Allende. Aparece exactamente así en el libro. Uno lo lee y piensa: es el movimiento de las mujeres, ayudando a cambiar un gobierno socialista por uno fascista. Un duro golpe, difícil de tragar. Pero al continuar leyendo, vemos que estas mujeres opinan que su sitio es el hogar. Nos preguntamos: ¿cómo pueden ser consideradas, entonces, feministas? ¿qué sucedió? Sabemos que las que piensan así son las Anita Bryants del mundo, las que no están con nosotras. Y vemos que esto sólo sucede cuando los hechos son plasmados sobre pedazos de papel y se toma el texto como el lugar donde comienza la realidad. Pero si se busca donde realmente están las personas, uno dice: "Esto no tiene sentido". No hay ninguna manera en que las feministas hubieran podido estar de ese lado. No hay ninguna manera en que pudieran —verosímelmente— haber trabajado políticamente para esos fines. Sabemos que esas mujeres son del otro bando.

6) Mass, Bonnie. *Population target, the political economy of population control in Latin America*. Toronto: Latin America working group and the Women's Educational Press, 1977. ("El punto clave de la población: La política económica de control de la población en América Latina.")

Cambiamos un poco hacia otro problema. Al tomar el primer número de una maravillosa revista para mujeres, *Chrysalis*, veo allí un artículo sobre Patty Hearst:

Verla como mujer - una mujer atrapada en la violencia patriarcal anti-mujer?

Su autora, Kathy Barry, acusa que el terror y el abuso sexual empleados por el Symbionese Liberation Army, la manera cómo el F.B.I. y el aparato judicial trataron a la Hearst, la prensa explotadora y las interpretaciones prejuiciadas de la izquierda son todas expresiones de violencia patriarcal contra la mujer.

Kathy Barry no presenta la versión simplista de un tópico que separa las feministas de las feministas marxistas (la cuestión obvia: "¿es reprimida Jackie Kennedy Onassis?"). Pero expone un fuerte y convincente análisis del caso Hearst en términos que hacen difícil plantear el problema de clases. Nos coloca en la difícil situación de descubrir que en esta ocasión, si tomamos el partido de dicha lucha de clases, estaríamos alineados con la dominación patriarcal. Pero el reconocer el sufrimiento de la Hearst, no requiere necesariamente una trasposición a las dimensiones políticas de la opresión. Existe, sí, un problema al tratar de visualizar a la hija de una poderosa familia burguesa norteamericana como oprimida. Las antítesis de sexo y clase como bases de opresión han sido planteadas como mutuamente exclusivas. ¿Por qué sucede esto? Lo que ha pasado es que hemos tomado un trozo de lenguaje como "patriarcal" u "opresión de las mujeres", y lo hemos utilizado para suprimir las contradicciones vividas en las relaciones de clases. Cualquier análisis de la sumisión de las mujeres en este tipo de sociedad debe ser articulado a su propio mundo, no como una abstracción, sino cómo una práctica, una realidad.

¿Cómo se superan estas contradicciones? Bonnie Mass lo hace interpretando al feminismo como algo burgués. Kathy Barry, detectando "patriarcal" y "violencia patriarcal" en todas las clases. Nos parece que tenemos dos elementos: por un lado la opresión basada en el sexo y por el otro, la basada en las clases. No logramos unirlos puesto que hemos identificado los fundamentos de la lucha con categorías interrelacionadas en la lógica más que en la realidad. Ahora bien, el uso de dichas categorías desarma el mundo vivido, transformándolo en sus

7) Barry, Kathy. *The judgement of Patricia Hearst*. *Chrysalis*, a magazine of women's culture, N° 1, 1977. ("El juicio de Patricia Hearst - *Chrysalis*, una revista de la cultura de las mujeres.")

equivalentes formales en el espacio abstracto conceptual, nacido del lenguaje opresor. Nosotras en cambio estamos tratando de hablar de un mundo concreto y vivo.

El problema radica en nuestra capacidad para verlo y analizarlo como es. Mujeres que son miembros de la clase burguesa pueden ser, en efecto, oprimidas y de hecho pertenecen a una clase opresora. El conflicto no se soluciona tomando un lado y descartando el otro, sino que aceptando la situación como tal y viéndola como una contradicción respecto de la cual se debe reflexionar más de lo que se ha hecho hasta ahora. Esto sólo lo lograremos al prescindir de nuestro modo de usar el lenguaje y al descubrir gente y relaciones sociales de verdad. ¿Cuáles son las reales forma de opresión? ¿Cuáles son las reales relaciones sociales que hemos aprendido a llamar clase?

Si tratamos al sexo o la clase como simples categorías que requieren bases alternativas y exclusivas de entorno político, no seremos capaces de ver dónde radican las contradicciones. Clase no es solamente un título adecuado para ser miembro del movimiento revolucionario. Eso sería utilizar el lenguaje del opresor. Debe, o debería ser, un análisis esencialmente político de nuestras vivencias en la tierra. No una entidad en sí o un atributo de algunos individuos. Resulta ridículo cuando la vemos incompatible con la categoría del sexo, ya que la clase organiza las relaciones entre la gente y la gente es de ambos sexos. ¿De dónde sale todo este absurdo? De los textos. Hemos utilizado el lenguaje del opresor, ese modo de hablar que reduce lo actual de la vida de las personas a meros objetos sobre papel.

Otro ejemplo del uso del lenguaje del opresor: la esposa golpeada. Este caso ilustra un uso del idioma que nos da un pequeño bulto, un paquete de situaciones reales en el diario vivir del mundo. A menudo, nosotras funcionamos en nuestro quehacer profesional trabajando del mismo modo. Personalmente, puedo partir como socióloga y hacer estudios sobre "la mujer golpeada". Saldría al exterior y buscaría ejemplos, algo así como una empresa botánica: ir al campo — como en mi juventud —, recoger flores para llevarlas al colegio y luego prensarlas, dibujarlas, describirlas. De una manera similar, buscaría muestras de esposas maltratadas, las pondría en mi libro y luego escribiría sobre ellas. Una extraña manera de trabajar. Tomamos ésta — cómo llamarla —, ¿cosa?, que hemos definido "la mujer golpeada". La aislamos de su realidad y de las relaciones sociales que la regulan y organizan. Seccionamos el mundo vivido para producir esta abstracción. La divorciamos

de todo aquéllo que podría hablarnos de las situaciones reales que experimentan las personas y en las cuales podrían sufrir violencia. ¿Por qué debemos ver "la mujer golpeada" como un caso especial y diferente? Porque es típico en la usanza del lenguaje del opresor hablar de la mujer golpeada como si ya estuviese, antes del hecho mismo del abuso físico, que puede darse en diversos contextos. Esto produce un desenfoque. La entidad que nace de esta manera no es real, no existe. La invención de tal objeto nos impide ver las relaciones en las cuales sufren violencia las mujeres.

Detrás de esa forma de hablar hay una realidad que se basa la experiencia de quien habla. Para las mujeres con niños, el matrimonio puede ser una trampa. Están prisioneras debido a las relaciones socioeconómicas de nuestro tipo de sociedad. Esa es la verdad de las cosas. El problema central radica en que las mujeres maltratadas no tienen dónde ir. Tampoco existen trabajos que les permitan ganar lo suficiente como para mantenerse con sus hijos. No consiguen ayuda para ellos, por lo que no pueden abandonar el hogar cuando la relación conyugal es mala; y si el hombre la deja, la naturaleza de la trampa sale a relucir, ya que la esposa sigue prisionera.

Ahora, si usamos el método de *seccionar*, con el cual el lenguaje del opresor ha construido a "la mujer golpeada", uno se separa de todo otro elemento. Es un sistema similar a esas máquinas donde al introducir una moneda, aparece una garrita que recoge y entrega un pedazo de goma de mascar. Este es el camino que seguimos cuando usamos esa manera de hablar. Bajamos la garrita al mundo y subimos con la goma de mascar color naranja. No vemos personas reales en ámbitos reales, donde viven y trabajan. No vemos lo que les ocurre en la vida real, donde su experiencia es una parte tangible del hacer de otros y de las relaciones sociales que mantienen al mundo tal como es. Todo eso se nos escapa al utilizar el lenguaje del opresor.

Otro tipo de ejemplo: a veces cuestionamos nuestros métodos de organización. Hemos notado que algunos enfoques respecto a la organización — e incluso que la organización en sí — son propios de un tipo de trabajo machista. En particular, tratamos de evitar la jerarquía en nuestros métodos políticos de trabajo. A veces ocurre que en nuestras reuniones políticas alguien se levanta y critica a las otras diciendo que lo que se ha ido desarrollando en esa ocasión, es una jerarquía. Al considerar lo que sucede en tales situaciones — y hacer esto es o debe

ría ser parte del método feminista: ubicarnos en un suceso real de la experiencia diaria — no necesariamente relativo a lo que se intentaba tratar, sino a lo que en el hecho ocurre cuando la gente se expresa de esa manera, vemos que algo ha sucedido en el grupo. Un cambio. Se trata de una transformación en que el texto pasa a ser una plataforma desde la cual la oradora se eleva en relación a las demás: opina, evalúa. Al hacerlo se sitúa afuera, en un sitio distinto, desde donde se juzga. El grupo evoluciona hacia un juzgar y ser juzgado de acuerdo al texto, en lugar de continuar con lo que se estaba haciendo. Este es un proceso que bien conocemos como "basureo": los escritos entran en nuestros credos, nos juzgan y nos dividen. La crítica no se ha concentrado en las tareas previstas. Se ha concentrado en la relación que tiene el grupo con los textos que hablan de los métodos feministas como contrarios a los métodos jerárquicos machistas.

En esa subordinación al texto — cuyos conceptos constituyen la base desde la cual se nos juzga — no podemos tomar en cuenta nuestras prácticas reales respecto a lo que queremos plantear. Lo que realmente estamos haciendo se disuelve en las categorías del discurso. (Los marxistas llaman a este procedimiento "idealismo".) Esto origina interpretaciones distintas en torno al texto y no en torno a lo que estamos haciendo. Siguiendo este método, la única manera de manejar una contradicción es separándola. El uso del lenguaje del oprimido nos obliga a situarnos fuera de lo que está ocurriendo, a mantenernos aparte y colocarnos frente al texto como sus verdaderos intérpretes. Nos adueñamos del idioma que expresa la modalidad objetivada de organización de poder en esta sociedad. Esta forma nos enajena de nosotras mismas y nos divide.

Volvamos a la palabra jerarquía. Es una palabra curiosa. Es una palabra inherente a la organización. Sólo puede nacer como expresión de las relaciones entre personas, pero es una palabra que ha hecho desaparecer a las personas. Podemos referirnos a la gente como si no estuviesen presentes. Podemos hablar de cómo se hacen las cosas sin mencionar a quienes las hacen. Pero, ¿de qué modo puede existir la jerarquía sino como un vínculo entre personas? Cuando no la vemos de esta manera, estamos utilizando el lenguaje del aparato dominante, surgiendo junto con el capitalismo: ese lenguaje separa el proceso organizador de las personas. La jerarquía pasa a ser representada como algo que nos subyuga. No es de extrañar que nos encontremos alienadas si optamos por esa expresión. Nos hemos

situado en el método de organización del trabajo que separa a los individuos de él.

Daré un solo ejemplo más. Viene de una experiencia que tuve en un taller de la Federación de Profesores Canadienses respecto del Status de las Mujeres. La conversación empezó a girar en torno a los problemas de las mujeres de las organizaciones provinciales. Las mujeres, parecía, eran apáticas. Al profundizar en el tema respecto de una de esas organizaciones, descubrimos dos tipos de mujeres apáticas. Por un lado estaban las ejecutivas, que nada hacían por las otras y luego, las mujeres miembros que jamás asistían a las reuniones.

Lo que sucedió después de ese taller fue que la gente comenzó a hablar de una manera diferente, desde su propia experiencia en la organización real. Empezaron a dirigirse unas a otras y a conocerse en términos de la realidad individual de cada cual: su labor en la organización, sus aptitudes, su quehacer político. De improviso, todo lo que se había encasillado en el concepto de apatía, comenzó a desintegrarse. Descubrimos, por cierto, que había dos elementos muy diferentes entre mezclados. Las mujeres ejecutivas en efecto, no estaban haciendo las mismas cosas que las que faltaban a las reuniones. Las que asistían tenían problemas prácticos bien distintos a los de aquellas que proponían cambios. Parecía que la apatía de las mujeres miembros era más importante, por lo que comenzamos con eso. Descubrimos un número de razones por las cuales no llegaban a las reuniones. Tenían que ver, por ejemplo, con cómo y dónde se efectuaban. Algunas veces los horarios, otras las distancias dificultaban su presencia. En las ocasiones en que hablaban eran escuchadas: lo que tenían que decir no era tomado en serio, particularmente en temas relacionados con las mujeres.

Al comenzar a dialogar, basándonos en las vivencias de los miembros de la asociación, lo que surgió fue algo muy diferente a la apatía. Al dejar de lado esta calificación descubrimos que ya no juzgábamos a las miembros mujeres. Tampoco estábamos diciendo que las mujeres debían salir y hacer algo. (Aunque podría haber sido necesario). Empezamos a vislumbrar que la organización no estaba estructurada para dar cabida a una participación efectiva y activa de sus miembros mujeres. En efecto, parecía estar armada de una manera especialmente difícil para ellas: funcionaba de tal modo que las ejecutivas, no eran miradas por las demás como sus representantes y no expresaban la voluntad de las asociadas, porque el proceso de

ra el movimiento de las mujeres: las cosas son bien distintas? debemos tener muy claro que no existen ni empresas ni estructuras fuera de las propias. No hemos creado ni producido ninguna entidad que no sea de nosotras y no provenga de nosotras. Sólo existe nuestro trabajo en conjunto. No hay nadie que pueda hacer lo nuestro. Únicamente nosotras. Lo que logra hacerse, lo hacemos.

Sin embargo, hemos aprendido a utilizar un tipo de lenguaje que introduce aquello que está ocurriendo en los moldes de los textos: las formas administrativas y legales, las definiciones de puestos, los procedimientos contables, los conceptos administrativos y los modelos de sistemas. Hemos aprendido un método para hablar entre nosotras de lo que ocurre, de nuestras propias experiencias. Este método las expresa en un lenguaje que las exterioriza y las coloca en los textos. Cuando trabajamos en el movimiento de las mujeres, al referimos a nuestros propios escritos, no le hacemos ningún favor a la autora si usamos los mismos métodos que el opresor. El hacerlo es obligarlos a cumplir una función en relación a nuestra tarea, que la mayoría de las escritoras feministas no quiere que cumpla y en contra de la cual muchas han luchado. Un método feminista de empleo del lenguaje permite, en cambio, que lo que sucede, nuestra experiencia, sean las autoridades personalizadas del texto: en esta forma, el texto llega a ser nuestra creación.

El uso de esos sistemas de hablar nos deja fuera de las realidades reales, de la presencia real de personas en determinados contextos. Al utilizarlos, nos situamos fuera para juzgar, valorizar y clasificar a la gente. Tomamos posiciones en el texto y, basándonos en él, observamos nuestro trabajo. Juzgamos a las personas en relación a lo que dicen, y a su posición respecto al texto. Así funciona el "basureo". Pero no debemos hacerlo así necesariamente. Podemos volver a situarnos, encontrar el lugar donde realmente estamos. Esto no significa que no hagamos crítica, pero podemos observar lo que está comprometido y realizar cuestionamientos de maneras que nos mantengan en el mismo espacio que otros. Podemos hablar de lo que estamos tratando de hacer. El enfoque, entonces, no es culpar, sino obrar de una manera diferente. Y aprender de los errores.

Al ir desprendiéndonos del lenguaje del opresor, podemos ver que el mundo comienza desde dónde estamos, y no fuera de nosotras. Podemos usar nuestras vivencias concretas y co-

mocrático fallaba, especialmente respecto de las mujeres.

Sin embargo, existían todos los términos necesarios para calificar la entidad como democrática. Las formas correspondientes a las palabras estaban allí: las reuniones, elecciones, los delegados, el proceso para tomar decisiones, las cuotas. Al preguntarnos por qué no marchaba democráticamente, el lenguaje del opresor nos respondía con un juego de palabras que calificaba la situación como "apatía". Por lo tanto parecía ser problema de las miembros y su motivación, y no de la estructura de la organización. Pero al describir la asociación desde la experiencia real de las mujeres, utilizando lo que en efecto sabían sobre su dinámica, las nubes de apatía desaparecían. Se veía cómo funcionaba realmente dicha organización.

En ese grupo, esta manera distinta de hablar motivó otra cosa: empezamos a relacionarnos de una manera muy diferente. De pronto aparecimos recíprocamente vivas como personas políticas. Políticas en el sentido en que lo tomamos en el movimiento de las mujeres, donde nos negamos a separar lo personal de lo político. Nuestra experiencia pasó a ser una base válida para edificar conocimiento, un lugar válido para comenzar. Lo que cada una sabía de su propia situación, se transformó en un camino de conocimiento para el grupo: podía ser relacionado con lo que otras sabían, y con ello, era posible armar un cuadro que mostraba el real funcionamiento de la estructura. Por supuesto que se trataba de un bosquejo, sin detalles, pero aún así daba una pauta a personas que ahora se conocían como tales y que podrían trabajar en conjunto, y cuya labor, mayor experiencia y colaboración completarían, desarrollarían y "probarían" nuestro bosquejo.

Había una base propia para nuestro trabajo: ajena a la del opresor.

He denunciado el problema de un lenguaje y de una forma de utilizarlo que enmascara nuestra tarea, crea divisiones ficticias y oculta otras divisiones más profundas que seguramente existen. El uso del lenguaje del opresor nos impide emplear nuestra propia experiencia, trabajar con las cosas como realmente son, con lo que está sucediendo entre nosotras y en el mundo en que nos movemos.

El lenguaje y su método de empleo es propio de un aparato de gobierno, en el cual el poder se basa en un sistema de utilización de las personas, presentado bajo el nombre de "organización". El poder surge de estructuras objetivizadas capaces de actuar y proceder en empresas que nos son ajenas. Pero pa-

de nuestros trabajos, alianzas, del estado real de nuestras vidas y no del lenguaje del opresor. Nos dividiremos, estaremos en desacuerdo y lucharemos, no por los textos y en los textos, sino en las realidades de la tarea que estamos tratando de hacer; en las realidades de lo que aún tenemos que aprender cada una de las otras en el curso del trabajo, y en las discusiones, debates y oposiciones necesarias para el avance del movimiento de las mujeres.

Discusión

PAT CARTER:

Dorothy, me parece que has resumido tus conclusiones bastante bien, por lo que no es necesario que vuelva sobre ellas. Estoy de acuerdo en que el lenguaje crea las confusiones y distorsiones que a menudo oscurecen los temas y llevan necesariamente a la división de los grupos. En esta semana, cuarenta grupos que representan áreas diferentes de la comunidad y que están trabajando arduamente para obtener servicios para mujeres, se unieron. Hasta ese momento, sólo habíamos sido páginas y ciertamente no hablábamos del mismo modo, pero al finalizar la jornada, se produjo un espíritu de cooperación. El problema que surge es: ¿seremos de nuevo páginas de un libro? ¿Cómo mantener una relación — que ahora sólo parece posible a través del contacto personal — donde podamos tomar el lenguaje y usar nuestras expresiones faciales, nuestros gestos y nuestras preocupaciones para modificarlo? Uno de mis privilegios anuales es ir al primer año de clases de inglés, aquí en la Universidad, a hablar sobre la política del lenguaje y convencerles de que es un tema. Dorothy, te digo: "estoy completamente de acuerdo"; sin embargo, me quedo con las siguientes interrogantes: ¿cómo convencemos a la gente?, ¿cómo hemos de actuar para hacer que este tema sea verdadero para la gente y qué hacer en el intertanto? Nos vemos forzadas, por el tiempo y las distancias, por falta de energía y miles de otras cosas, a una situación donde debemos comunicarnos con estas palabras escritas. Y, creo que existe una dimensión importante en esas palabras escritas.

túdianas. Podemos tener confianza en nuestra experiencia como base para construir con otras, lo que necesitamos saber. No conocemos todo, pero sí sabemos lo que sabemos y podemos comenzar desde ahí. No debemos partir de los ángeles fríos, las abstracciones. Por supuesto que podemos usarlas; las necesitamos para poder analizar las relaciones sociales y económicas que moldean nuestra diaria experiencia. Empleadas de esta manera, ya no son ángeles fríos, sino que ángeles cálidos. Sin embargo, no debemos adherirnos a ellos ni volver sobre ellos, dándoles poder para que nos juzguen.

Podemos conversar tal como somos. No necesitamos dirigimos unas a otras a través de los obstáculos del lenguaje y de las estructuras exteriorizadas. No tenemos que apoyarnos en la autoridad que nos confiere la pertenencia a ciertas estructuras, ni permitir que otros — por ejemplo, profesores, gobierno —, organicen nuestras relaciones de trabajo. Podemos habiarnos como las personas que realmente somos en relación a la tarea que estamos tratando de hacer, y utilizar las destrezas que tenemos para avanzar en ella.

El lenguaje del opresor nos dificulta mucho la visión, pero lo podemos dejar de lado. Podemos elegir no introducir nuestras mentes en el espacio abstracto formal que nace para nosotros sólo cuando tomamos los textos como la medida de realidad. Podemos no usar sus baúles: *apatía, jerarquía, mujer golpeada*, que pueden completarse con trozos y pedazos de nuestras vidas diarias, para impedirnos hablar y verlo tal como son. No estamos obligadas a obrar así. Podemos ver lo que en efecto ocurre cuando la gente habla de *jerarquía* o de crear divisiones. Podemos de pronto comprender que cuando se usa esta forma de hablar se produce un cambio en lo que estamos haciendo. Se ha vuelto otra cosa: una reorganización de nuestra labor, conformándola a los textos usados de acuerdo al lenguaje del opresor. Pero podemos observarlo y decir: "esto está pesando"; Podemos leer y usar los textos de distinta manera, ya que tampoco queremos prescindir de aquello que podemos aprender de otros a través de sus trabajos.

Estas son algunas de las direcciones en que podemos o debemos movernos para desarrollar un método de trabajo feminista. Creo posible lograr algo diferente; un sistema diverso de relación, y, también, de hablar y usar textos. Un planteamiento que, ciertamente no se librará de controversias, desacuerdos, divisiones o contradicciones. Pero cuando aparezcan, surgirán

Dorothy Smith

DOROTHY SMITH:

No se trata de tomar lo personal solamente en el sentido de relaciones cara a cara. Estamos también hablando de tipos especiales de lenguaje, impreso o escrito, que sean también directos, que nos hablen directamente y que no usen del otro tipo de lenguaje.

Existen actualmente muchas poetisas preocupadas por el lenguaje. Están tratando de revolucionar totalmente la relación de las mujeres con el lenguaje y de desarrollar una manera de hablar que no habla desde afuera, que no sea una manera objetivizada de hablar. Están tratando de crear un lenguaje directo e inmediato: algo que surge de la experiencia de la poetisa como mujer, pero que también habla directamente al público. Es propio del tipo de poesía que conocí en Inglaterra y creo, también, característica, aunque de un modo distinto, de la poesía norteamericana. Existe, por ejemplo, esa manera en la que aparece el hombre en la madrugada, saltando de la cama donde yace la mujer y sentándose en su escritorio a escribir un poema acerca del amanecer. Se consigue cristalizar un pequeño trozo de experiencia hecho para estar fuera de él y fuera de cualquier otro. Las poetisas activas de hoy ya no escriben así. Escriben desde ellas y para el lector. Esa ha sido la preocupación principal de muchas de ellas. Me parece especialmente revelador el poema de Susan Griffin: *Esperando la verdad*. La autora desintegra los demás lenguajes. Al leerlo, el poema sucede en ti y se desintegra la parte objetivizada, exteriorizada del lenguaje. Logra en parte, al rastrear la experiencia del dolor. Es una escritura que comienza con otro tipo de relación entre la gente.

ESPERANDO LA VERDAD*

Sus cuerpos alineados contra los muros
esperando la verdad, mis
palabras helaban la habitación
como hilo de pesca.
"metió
metió su cabeza en un horno
metió la cabeza en un
horno"
tartamudeo.

mis palabras entran al espacio y yo
me desizo por el hilo
aterroizada. ¿a dónde
vamos?
Sus cuerpos esperan información.
"Hay lugares donde he estado", quiero
decirles.
El libro que tengo atrás ise:
"los alcances de los recursos técnicos de Sylvia Plath..."
"Hay lugares donde he estado", yo
quiero decir, cuerpo mío
dormido toda la noche.
¿Sohé acaso
corriendo por Harlem
soñé los mercados del
pobre.
había alguien enfermo, iba la enfermedad
en aumento? ¿soñé
un escape? ¿estaba a salvo en una
sala de clases, sentada cerca
de una amiga, suspirando aliviada,
escribiendo el guión cinematográfico,
contando donde había estado,
o cantaba?
Hay lugares donde he estado
todos en la calle enfermos.
Hay lugares donde he estado.
Tratando de hablar
el guión
reclamando mi mente, era
un sueño
o lo viví, "alcances de
técnicas"
sus cuerpos transformándose.
Metió su cabeza en una
repetición
repetición
ya no es
no es
interesante en
poesía
dijo él
pero continúa
una metió
su cabeza en un
en la vida, en
detalles autobiográficos, gas,
leche, un par de chicos, los recursos técnicos, una botella
de grasa de pollo, dos invitados a cenar, una caja de libros.
Achoo Ido Achoo Ido Achoo yo hago
y un sentido de rema interesante
alcances de
tratando "Hay lugares

*) Griffin, Susan, *Waiting for truth*. In *Like the vis on an eye* Harpers & Row
Publishers, New York

dónde hemos"; de pronto el todo estado, hay lugares, cuerpos alineados, las murallas, todo el mundo ¿me nombraron?

Porque yo debía escribir palabras en el pizarrón, yo debía hablar y yo tartamudé.

"Lo que he visto los lugares donde he estado y les prometí a todas ellas que hablaría sólo de ellas: *la que estuvo sentada en un rincón por una semana, y aquella cuyos senos se secaron*" y el libro leí.

"Sylvia Plath los alcances de recursos técnicos de Sylvia Plath eran más estrechos que los de Robert Lowell"¹ y yo tartamudé:

"*aquella cuyos armenios se asustaban de sus niños aquella que deseaba sus niños*".

"Más estrechos que los de Robert Lowell y también, aparentemente, era su capacidad"

"Para objetividad intelectual". *Estuviesen quietos.*

Los alcances de recursos técnicos de Sylvia Plath metió su cabeza eran más estrechos en un

de pronto todo el mundo tiene un magnífico sentido estoy tiritando,

"sí", le digo al chofer de bus llevándome a casa,

"sí" me asustan las autopistas"

"sí" alecciono a un árbol

cerca de la acera, "soy libre".

Sí, me asustan las ratas, cuchillos, balas,

yo soy, hay un, yo soy hay un,

canto, caminando por la calle,

un pez en el hilo,

gritando a mis pies,

"pero no temeré a voces ni"

hay lugares donde

"ni a pedazos de papel"

hemos estado.

Por lo tanto, no se trata de evitar el uso de palabras escritas.

PAT CARTER:

¡Creo que has salido con la tuya, Dorothy!

COMENTARIO (de otra participante):

Creo que las mujeres siempre han rechazado el uso de las palabras del opresor. Lo podemos apreciar en términos que consideramos garabatos. El uso de palabras como "culear". Las mujeres tienden a no usar palabras del opresor. ¿Quién ha convertido al sexo en algo denigrante y humillante? No han sido las mujeres, que siempre se han resistido al uso de ese tipo de palabras. Creo que podemos ver esto en otras instancias donde el hombre se refiere a las mujeres como "chuchas" o "perras". Las mujeres raramente se refieren a otros seres humanos con términos de cama, y creo que eso es importante. Las mujeres ya han rechazado muchas palabras despersonalizadas. Es extraño oír las llamar a sus maridos "el viejo" o "el marido", en cambio a menudo se escuchan hombres hablando de "la esposa" o "mi vieja". Por eso, creo que las mujeres ya han reaccionado en contra de muchas de las palabras del opresor.

DOROTHY SMITH:

Casey Miller y Kate Swift en *Words and Women* ("Las palabras y las mujeres") analizan esos puntos en detalle.

Dorothy Counts, profesora asociada del Departamento de Antropología de la Universidad de Waterloo, se encuentra presente en la conferencia y se le pidió responder a la siguiente pregunta: Dorothy, ¿puedes hacer un comentario sobre el lenguaje como una herramienta en el análisis antropológico? Basándose en el lenguaje, ¿cómo mire una el poder en una sociedad?

DOROTHY COUNTS:

En el análisis antropológico encontramos trabajos de hombres y mujeres, hechos desde un punto de vista masculino. Entregan una dicotomía del mundo, el mundo dividido

1) *The art of Sylvia Plath* Charles Newman Ed. Indiana. V Press 1971.

escrita por una persona en una situación dada y con un fin determinado. Que se debe cortar eso y tratar con la obra individualmente. Ahora bien, eso podría ser seguir las líneas del método del opresor.

PREGUNTA:

¿Pero cómo puedes tú, como escritora, superar eso? Te he escuchado leer tu obra y sé que lo haces.

COMENTARIO:

No lo he superado aún. Una pasa por un sinnúmero de etapas, "tratando de encontrar una voz propia" para decirlo convencionalmente. Atravesas estados en los cuales inconscientemente imitas otras voces, o eres atraída por otras voces, ensayándolas y viendo si las puedes modificar, pero se trata de un proceso largo y es por eso que admito que no lo he superado aún.

DOROTHY SMITH:

Existe un interesante trabajo de crítica literaria llamado *Naked & Fiery Forms* (Formas desnudas y fieras), de Suzanne Juhasz, que trata de identificar la tradición de la mujer en la poesía norteamericana. Sale a relucir de inmediato una tradición de mujeres al estudiar un grupo de poetisas: Dickinson, Plath, Alta, Adrienne Rich, Denise Leverton y otras. A pesar de que cada una está haciendo una obra diferente, un método muy distinto surge: uno que habla en efecto desde la mujer, o ella y para ellas. He escrito un pequeño libro sobre él, llamado *Feminism & Marxism: a Place to Begin and a Way to Go* (Feminismo y marxismo: un lugar de partida y un camino a seguir). Trata de cómo el feminismo resulta esencial al marxismo y que la crítica que hace de las nociones simplificadas de la base de clases y de la revolución demuestran cómo el dominio del hombre, o sexismo, a lo largo de la sociedad forma una alianza con la clase dominante. Por lo tanto, debe haber una perspectiva feminista para poder desarrollar una crítica que posibilite la existencia de una verdadera perspectiva revolucionaria. Hay que comenzar desde la posición de las mujeres, porque sólo desde esta posición se puede comenzar a ver cómo en verdad está construida la sociedad. Otros aspectos del trabajo que he estado realizando

Existe quizás una dicotomía Lévi-Strauss, con el macho aquí y la hembra allá. En el lado masculino están la luz, el poder y el espíritu. En el lado femenino está la mano izquierda, en oposición a la derecha, la oscuridad, y los viles, degradantes, menos poderosos tipos de imágenes. Desde que me avisaron de esta conferencia he estado acordándome de conversaciones que sostuve con mujeres en comunidades de Nueva Guinea. No sé hasta qué punto estas mujeres aceptan este tipo de divisiones. Creen, en cierto grado, que su sangre menstrual es algo muy poderoso mientras que los antropólogos hombres la consideran contaminante. Es una fuente de poder para las mujeres y no es necesariamente algo sucio. Tengo un amigo que una vez me comentó que en algunas comunidades de Nueva Guinea existen chozas menstruales donde se recluyen las mujeres, obligadas, desde el punto de vista mechista, porque están sucias; pero el hecho es que las mujeres consideran estas chozas como refugios donde pueden hablar con sus amigas y estar libres del trabajo. Estos son lugares donde se pueden esconder si "el maridito" se pone mal genio y decide perseguirlas con un leño. Son lugares donde pueden acudir para protegerse. Por eso, creo que todo depende de quién es tu interlocutor y, como decía Dorothy (Smith), de quién es el escritor y a quién le está habiando.

COMENTARIO (de otra participante):

Me gustaría agregar algo sobre la separación de las mujeres menstruando. Sam Keen, cuando fue profesor invitado en la Wilfred Laurier University, habló de prácticamente lo mismo. Dijo que las mujeres a menudo se encuentran en un estado distinto de conciencia durante su período. Que les resulta más fácil trascender, por lo que apartarse de la rutina diaria es un agradable refugio. Hay también algo positivo en esto que puedan usar su propio poder de ese modo trascendental y compartirlo con otras mujeres.

COMENTARIO:

La exposición de Dorothy sobre cómo los opresores usan el lenguaje, me recuerda mucho a algo que he estado estudiando ahora último. Me ha dicho alguien con quien trabajo que no es apropiado escuchar la voz del autor en una obra literaria. Que se debe tratar con la obra en sí y no reconocer que ha sido

do en ese campo son intentos por desarrollar una posición en torno al marxismo desde un punto de vista feminista. No hay que eliminar al marxismo; después de todo tendríamos que echar fuera de borda prácticamente todas las tradiciones y la historia de que dependemos. Sucede que pienso que Marx fue alguien bien especial. El problema radica en que hay que encontrar una manera de trabajar que comience del lugar que ocupan las mujeres y resulta fascinante y estimulante, y no sólo eso, puesto que se produce algo mágico. El marxismo y otros conceptos cesan de ser nociones abstractas y pasan a ser cosas que nos enseñan a comprender cómo funciona el mundo del que formamos parte, cómo está estructurado, ver la posición que ocupan las mujeres y lo que esta sucediendo.

COMENTARIO:

A veces pienso que el problema principal no es el encontrar un lenguaje y decir lo que queremos decir, sino de dónde sacar el coraje para expresar lo que queremos de la manera que lo queremos decir. El lenguaje del opresor es también opresivo para muchos hombres. Algunos hombres no aprecian la manera de cómo el lenguaje habla de ellos. Después de todo, a los judíos no les gustaba la manera como hablaba Hitler de ellos. No tuvieron grandes problemas para refutarlo, simplemente por que poseían una tradición completa de excelencia académica y otros mecanismos en su propia cultura que les proporcionaban los medios para aprender a articular sus sentimientos y a expresarlos. Ahora, es válida la irrupción en todas las disciplinas donde las mujeres están intentando desarrollar sus propios marcos conceptuales y sus propios lenguajes. Pero el primer paso es simplemente tener coraje, levantarse y decir lo que ellas sienten. Las palabras y las estructuras ya están ahí. Sólo necesitamos la valentía para adaptarlas a nuestra propia experiencia.

DOROTHY SMITH:

Me parece que lo que estás diciendo es hasta cierto punto una posición bastante opuesta a la mía. No se trata de sólo adaptar un lenguaje. En efecto, adaptar un lenguaje significa incorporar a nuestras prácticas las estructuras y métodos del opresor, que son parte del aparato del poder. El problema radica en salir de ahí.

Al hablar de lo que les pasó a los judíos en Europa, hay que

considerar cómo esto fue posible. Fue hecho por una maquinaria burocrática. El libro de Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén*, nos explica cómo el uso de un lenguaje y un proceso burocrático permitieron el holocausto.

Ahora, no estoy en ningún momento negando que los hombres son oprimidos por ese tipo de lenguaje. El hecho es que los hombres ocupan las posiciones de poder e influencia dentro de esas clases de estructuras. Al usar esos lenguajes podemos tratar a las personas como no-personas, ya que nos relacionamos con ellas a través de esos métodos. Por eso, no sólo se trata de tener un lenguaje diferente, sino de tener un método diferente también. A eso es a lo que voy: hacia un método que no nos separe de las otras personas, interponiendo esos "ángulos fríos", las abstracciones. Tendemos a relacionarnos con el mundo a través de abstracciones en lugar de convertir las abstracciones en un medio que nos lleve a descubrir un mundo más allá del que podemos conocer directamente. No podemos saber todo lo de este mundo simplemente caminando sobre nuestros pequeños pies. Necesitamos tener abstracciones para explorar y descubrir pero no para gobernar. Al comienzo resulta difícil percibir cuál es la diferencia.

COMENTARIO:

Estoy completamente de acuerdo contigo en que la objetividad ha sido perjudicial para nosotras que centramos nuestro trabajo en torno a los problemas de las mujeres; sin embargo, me parece también que lo académico a menudo está justamente aparte. ¿Qué papel puede jugar lo académico en el resto del mundo real? ¿Cómo unir lo teórico con lo práctico?

DOROTHY SMITH:

Creo que es un gran error basurlear lo académico. Voy a hablar por los sociólogos ahora, y decirles claramente lo que pienso. Hay que desarrollar maneras diferentes de trabajar. Esto es lo que hasta cierto punto he estado tratando de hacer. La sociología, en efecto, arma, forma un mundo desde el punto de vista de una clase dominante, desde posiciones en un aparato de poder. Arma un mundo que se refiere a gente en relaciones sociales. ¿Como sería una sociología que comenzara desde lo que son las mujeres? ¿Cómo sería una sociología que dijese: ¿qué necesitan saber las mujeres? ¿Qué necesitan las mujeres aprender?

der sobre el ordenamiento del mundo para comprender que están oprimidas? ¿Qué es lo que pasa? ¿Cuáles son las relaciones sociales que forman y organizan los espacios particulares en que viven las mujeres? No podemos comprender cabalmente todo esto, porque desde donde estamos no tenemos un asidero, para captar un proceso político y social muy complejo.

Comenzar a desarrollar una comprensión del proceso es, en sí, una tarea más bien técnica y académica. Está relacionada con la gente en distintas maneras y tiene caracteres bien distintos. No basta simplemente con hacer el trabajo. El trabajo debe tener algún destino, distinto a un conjunto de profesionales en conferencias. No estoy diciendo que sean necesariamente malos lugares, pero también debe estar el trabajo conectado con el quehacer de las mujeres y lo que necesitan hacer para poder entender; por eso, hay que tener relaciones distintas con la gente y con las mujeres en particular. Mi experiencia me dice lo difícil que es este problema.

Cuando estaba en British Columbia, una de las cosas que hicimos fue formar una organización que trajo consigo una clara distinción de relación. Se denomina British Columbia Women's Research Centre (Centro de Investigaciones de la Mujer de British Columbia). No se trataba de un centro de investigación que salía, observaba a la gente y la transformaba en objetos. Lo que hacía era, por ejemplo, decir "aquí estamos nosotras, con todas nuestras destrezas y cosas que sabemos hacer, y hay mujeres afuera". ¿Cómo podemos hacerles llegar nuestros conocimientos? Hecho eso, comenzamos a trabajar de una manera diferente. No es que no necesitemos de nuestras destrezas y habilidades, ya que gran parte de este trabajo es sumamente complicado y debe ser hecho en un nivel técnico antes de poder hacerlo de una manera simple. En efecto, debemos actuar así: comprender cómo es el proceso político de la sociedad para poder comprender lo que le está pasando a la gente. Por ejemplo, queríamos saber lo que ocurría en el plano del cuidado infantil. Entonces hicimos un panfleto que se distribuyó para el Día Internacional de la Mujer. Se trataba de un pequeño ensayo político, pero se necesitó de mucho trabajo para que el análisis fuera bueno y pudiese ser planteado de una manera simple. Plantear algo de una manera simple, no simplemente vulgarizarlo, requiere de mucho trabajo. Por eso no hay que despreciar lo académico. Todavía podemos ser útiles.

COMENTARIO:

Lo que me ocurre es que parte de lo que dices es una paradoja humana. Por un lado, cuando damos categorías y etiquetas tales como "mujer", "mujer apática", "judío" o "persona baja", simplemente sumergimos la experiencia. Sumergimos la identidad. Tenemos la tendencia a amontonar a la gente y a tratarlos por igual ya que comparten alguna lista de atributos. Por otro lado, nos vemos obligadas a hacer esto porque es necesario para la comunicación. Tenemos que etiquetar, dar nombre, categorizar y controlar para ordenar la experiencia de manera que podamos realmente saber lo que estamos haciendo. No sé qué solución das tú a esta paradoja.

DOROTHY SMITH:

Tomaría tiempo darte una respuesta completa. En realidad no es necesario andar poniendo etiquetas, puesto que tu experiencia está de por sí en orden la mayor parte del tiempo, o estás creando un orden en ella por el hecho de estar haciendo cosas. Esa actividad se ordena antes de cualquier categoría que uses. Y si te ves ordenándola en términos de categoría, yo te diría que estás en un problema.

COMENTARIO:

¿Crees que el lenguaje de cualquier disciplina — digamos de la psicología o sociología — es necesariamente el lenguaje del opresor? De ser así, ¿total o parcialmente? Debo usar una disciplina para articular la experiencia de las mujeres, aclararles algunos puntos. Sin embargo, me doy cuenta de que no basta con eso. Debe haber algún proceso de traducción. Ahora bien, el lenguaje de trabajo que propones parece ser un lenguaje de las disciplinas.

DOROTHY SMITH:

Sí. Creo que los métodos de usar el lenguaje en mi disciplina son los métodos del opresor.

COMENTARIO:

¿Totalmente?

DOROTHY SMITH:

Casi totalmente, lo que no quiere decir que no hay material utilizable. Por ejemplo, alguna información puede ser valiosa e importante, pero el método global de trabajo es uno que constituye a la gente en relaciones sociales desde el punto de vista de una clase dominante. Es una cuestión muy clara. ¿Por qué querer explicar el comportamiento? Sólo la gente que gobierna necesita saber y tener explicaciones. Si partimos desde donde estamos, deseamos saber: ¿cuál es la forma de nuestra opresión? ¿qué es lo que pasa? ¿cómo funciona la economía política? ¿cómo moldea al mundo para que nos pasen las cosas de la manera que lo hacen? Y así, planteamos preguntas en una manera muy diferente.

Mujeres, Clase y Familia